

*jairo labrador
albert lizárraga
mónica lou
vanessa weber*

in·corpore'07
www.ub.edu/confluencies

Con esta exposición saco a la luz dos años de trabajo que han ido confluendo entre diferentes procesos y técnicas, acercándome a la litografía, la pintura, la escultura y sobretodo a la fotografía, que muchas veces me sirve para acabar englobando a todas ellas. Las imágenes que presento no han sido trabajadas como un conjunto, pero responden a una misma búsqueda en diferentes momentos de mi vida, agrupándolas para esta ocasión por orden cronológico en: Estampas, Objetos de Recolección, Litoglifos y Dibujos de Luna.

En el camino emprendido con las estampas he establecido un fuerte vínculo con el material de trabajo. Fue algo progresivo, mi intención era utilizar una tinta sencilla, al agua, por ser más limpia y más próxima a mi propia materia, una tinta no tóxica ni agresiva, una sustancia líquida en la que me pudiera sumergir... La estampación la practico de forma directa sobre el soporte por medio de diferentes objetos, tales como deshechos vegetales, ramas secas, semillas, o también con piezas de metal, imprimiendo su huella sobre el papel y estableciendo también, en un principio, un perímetro de trabajo por el que extenderme, el círculo. Todo esto me permite abrirme más a las imágenes, estableciendo una relación de confianza con los materiales, conociendo todo aquello con lo que estoy trabajando.

Paralelamente he venido realizando composiciones con objetos recolectados, que luego he fotografiado dejándolos suspendidos en un fondo negro, sin más profundidad que la que le transfiriere el propio objeto. Son símbolos o recuerdos de viajes, caminos, experiencias, que mezclados entre sí, también crean nuevas historias, algunos materiales aquí fotografiados coinciden con los que utilizo para las estampas, irreconocibles, tal vez, porque no dejan más que su huella, que es la huella del objeto. Muchos de estos objetos son vegetales, pero también hay plumas, huesos, materiales en proceso de fosilización o fósiles ya formados, distintos tipos de piedras e incluso el escupitajo de una serpiente.

En el caso de los litoglifos, tuve que ceder ante los materiales, pues no podía permitirme investigar ante una técnica nueva y compleja como es la litografía. Entonces he desarrollado más la parte del dibujo buscando un equilibrio entre la imagen que está en mí y la que está latente en la piedra, tratando de conseguir una mezcla homogénea entre lo que pretendo que sea y lo que es. La similitud del material soporte me llevó luego a investigar sobre los petroglifos (formas grabadas sobre piedras atribuidas a distintas culturas antiguas), y pude ver también una similitud con mis imágenes. Observé una voluntad comunicativa, una representación del mundo que aún está por conocer. Tal vez esos dibujos sean la explicación de lo que veían en el cielo, funcionando como mapas que ayudaban a comprender aquello que habían visto.

Al mismo tiempo, he estado haciendo fotografía nocturna, empezando con unos paisajes llenos de colores intercambiados con los del día, y desviando cada vez más mi objetivo hacia el cielo, donde nacen los dibujos de luna, realizados en su fase de mayor luminosidad. El resultado son imágenes incomprensibles e incompletas, totalmente abstractas, puros garabatos, a veces, pero que luego en un trabajo posterior he ido componiendo y juntando como si de un puzzle se tratara, hasta ver un total, un cuerpo, una forma reconocible.

Todas estas imágenes son el resultado de un proceso que aún está vivo, que sigue creciendo y que trata de representar a través de la materia lo que de alguna manera ya existe, es el proceso de comprender y conocer, de incorporar lo desconocido a la realidad, tomando la palabra en el doble sentido de corporeizar y de asimilar.





